

Crear o procrear: la difícil conciliación entre la maternidad y el oficio de la escritura en *A mí no me iba a pasar* (2019) de Laura Freixas

Katuscia Darici
Università degli Studi di Torino

Quería ser madre para ser algo
Laura Freixas, *A mí no me iba a pasar* (118)

1. Introducción

El presente artículo propone analizar el tema de la difícil conciliación entre la maternidad y el oficio de la escritura tal como lo plantea Laura Freixas en *A mí no me iba a pasar*, su autobiografía de 2019, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, el debate feminista que trata como ensayista o prologuista.

El conflicto entre crear y procrear se halla en la negociación con las normas ideológicas que definen la construcción de la identidad de la mujer (Cosslett, 6). Asimismo, la falta de referentes literarios en tema de maternidad, esto es, “la práctica inexistencia de descripciones literarias del embarazo y el parto” (Freixas 2009, 16) por parte de escritoras constituye a la vez un síntoma y una consecuencia de un discurso misógino en la cultura (Freixas 2022, 20). Por eso,

poner de relieve el tratamiento de la procreación [en la literatura contemporánea escrita por mujeres] puede iluminar constelaciones de significados hasta ahora ocultos, a la vez que ofrecer una radiografía de los tiempos que corren (Nichols, 192).

Tradicionalmente considerado como menor, el tema de la maternidad (a la vez que la no maternidad o la maternidad potencial) es hoy en día un tema literario en auge (Lara Moreno en Touton, 179; Pérez Isasi & Sampedro). Textos que no son necesariamente autobiográficos, muy distintos entre ellos y escritos por mujeres, tienden a ser marcados por las preguntas: “¿quién soy? y ¿qué voy a hacer de mi vida?” (Nichols, 192). El contexto en el que se encuentran las protagonistas de los libros analizados por Geraldine Nichols, el de una sociedad tradicional “que atribuye un valor excepcional a la familia”, y el hecho de estar en la edad fértil, les impone preguntarse, a continuación, si quieren tener hijos (192):

Mientras debaten o contestan a estos interrogantes, se enfrentan a otras muchas preocupaciones, incluyendo la dificultad de comunicarse con el otro, la desigualdad, la injusticia, las complejas relaciones de pareja, la influencia de la madre o de la tradición, la construcción de la individualidad, el deseo de buscar la felicidad y cierta independencia. La reproducción propicia una discusión de estos temas porque funciona como sinécdoque de una serie de prácticas sociales que implican la desigualdad: la propagación de la relación sentimental tradicional entre mujer y hombre; la replicación de modelos de conducta milenarias y sexistas; la perpetuación de modos de crianza que obligan a la mujer a escoger entre tener hijos o realizarse laboral o artísticamente; el engendro de la desigualdad entre los poderosos y los débiles en todos los órdenes (Nichols, 193).

La experiencia de la maternidad, sea en las dificultades que conlleva en la organización de la vida personal y familiar, sea en la profesional y social, es una

inquietud presente de forma constante en la poética de Laura Freixas (Madrid, 1958), novelista, ensayista y divulgadora de cultura. Su labor de concienciación en clave feminista se fundamenta en la lucha por la igualdad de género. Su activismo, que incluye la fundación, en 2009, de la Asociación “Clásicas y Modernas” (Asociación para la igualdad de mujeres y hombres en la Cultura),¹ ahonda en la responsabilidad del patriarcado en la marginación de las mujeres al ámbito privado, o lo que es lo mismo, al papel de madre y esposa. De ahí que la invisibilidad y el menosprecio hacia las mujeres en la cultura, en su sentido más amplio, sea solo una consecuencia del dominio masculino en la organización política y en el orden social de un país. Al mismo tiempo, la supremacía masculina en cualquier ámbito de la cultura depende de una visión misógina arraigada en la tradición según la cual lo universal es masculino y lo particular es femenino (Freixas 2022, 40). En este sentido no extraña y se considera “normal” lo que en realidad es masculino:

En arte, una obra “normal” es la que trata de la guerra o la caza de ballenas; aunque todos los personajes sean masculinos, nadie dirá que su autor “habla solo de su sexo”; se entiende que trata de la condición humana, pues el patriarcado confunde lo masculino con lo humano. Cuando las mujeres hacemos arte sobre las experiencias femeninas, en cambio, eso no se considera “normal”, sino “de mujeres” (Freixas 2022, 218).

Según esta visión, por ejemplo, solo las mujeres hablan de sentimientos, pero por eso mismo no se las considera dignas de formar parte del canon, y se las excluye de dos maneras:

por una parte, pontificando sobre “la mujer” –de modo veladamente hostil–, lo cual subraya su carácter de objeto (objeto de descripción, de juicio, de deseo, de menosprecio...) y confirma así el carácter de sujeto que se atribuye en exclusiva a los varones; por otra parte, rechazando toda expresión de sentimientos, en particular amorosos, que podrían ser interpretados como síntoma de que [...] los hombres se están afeminando (Freixas 2022, 95).

La reflexión de Laura Freixas acerca de la exclusión de las mujeres de la cultura y, en particular, de la maternidad representa un tema fundamental de su poética y que la escritora desarrolla en obras de carácter ensayístico, artículos en prensa y prólogos, además de su autobiografía *A mí no me iba a pasar* (2019). La peculiaridad de este libro es ofrecer, como menciona el subtítulo, una autobiografía con perspectiva de género.² La elección de relatar su vida en el periodo comprendido entre 1985 y 2003, de hecho, permite a Freixas concentrarse en dos momentos centrales de su trayectoria vital: el matrimonio y la maternidad. Al mismo tiempo que narra su experiencia personal durante el embarazo, emprende una reflexión más amplia sobre el papel de la mujer en la esfera profesional y el campo de la cultura. Así, la intención de estas páginas es

¹ “Clásicas y Modernas” tiene entre sus objetivos el vigilar el cumplimiento de la ley de igualdad de trato en lo relativo a la cultura (Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, aprobada por las Cortes Generales de España, y publicada en el BOE n.º 71 de 23/3/2007 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-6115>). En la página web de la Asociación, bajo la voz “Acción política” se lee: “Desde su fundación, Clásicas y Modernas se dirige a instituciones culturales públicas y privadas protestando por la falta de igualdad en sus programas, equipos directivos, jurados, personas galardonadas, etc., y/o proponiendo actividades o candidaturas alternativas”, <https://clasicasymodernas.org/>

² Para un análisis de la perspectiva de género en la autobiografía escrita por mujeres y, particularmente, en la de Laura Freixas, cf. Darici. En cambio, los diarios íntimos de la autora han sido estudiados por Badía Fumaz y Luque Amo.

mostrar cómo el conflicto interior de la autora radica en ser relegada a un segundo plano, en la vida y en la familia, con respecto a los hombres y en qué medida esta desigualdad radica en un problema más general que involucra a la sociedad en su conjunto. Por eso se planteará el tema de la difícil conciliación entre crear y procrear tal como este afecta a la autora, y también desde un punto de vista más amplio involucrando las estructuras del patriarcado en lo relativo a la invisibilización y marginación de las mujeres a un ámbito privado o a un segundo plano con respecto a los hombres. Con tal fin, no deja de ser significativa la falta de referentes literarios para las escritoras de la generación de Laura Freixas (apartado 2) así como el problema de un canon literario androcéntrico y de unas etiquetas (tales que “literatura femenina”) bajo las cuales se pretende confinar la literatura escrita por mujeres a un lugar separado y secundario con respecto a la escrita por hombres (apartado 3); y, finalmente, la idea de que exista una esencia femenina que caracteriza a las mujeres por su género (apartado 4) y al relato del embarazo y la maternidad entre el deseo y su realización (apartado 5).

2. La maternidad y la falta de referentes en la cultura

*Sabemos mucho más acerca del aire que respiramos
o de los mares que atravesamos que acerca
de la naturaleza y del significado de la maternidad*
Adrienne Rich, *Nacemos de mujer* (55)

Según Laura Freixas, “la vivencia femenina por antonomasia, que es la maternidad, está prácticamente ausente de la cultura” (2017b). Y aunque “a medida que más mujeres escriben” (Freixas 2015, 159) sobre ella el tema empieza a ganar visibilidad, la maternidad sigue representando uno de los temas sumergidos (Freixas 2015, 159). Básicamente, hay una sobrerrepresentación de un punto de vista masculino, mientras que otras vivencias y opiniones, que son propias de las mujeres, están infrarrepresentadas (Freixas 2017b). Entre otras razones, esto pasa porque “la maternidad como experiencia de las madres siempre ha estado fuera del discurso oficial de los sistemas patriarcales” (Merino, 20). Desde luego, ellas no tienen el poder y solo quien lo tiene es el que “fija el discurso: lo que se nombra y lo que no, lo que se reconoce, lo que se estudia y lo que se prioriza” (Merino, 20). Es indudable que existe una marginación al ámbito privado de la experiencia de la maternidad, en particular en lo que atañe al parto, cuya descripción “ha[s] been relegated to private diaries, or anonymous letters to magazines” (Cosslett, 1). Del mismo modo, en un estudio dedicado a la maternidad como experiencia e institución, Adrienne Rich aclara que

Las mujeres han sido madres e hijas, pero han escrito muy poco sobre este tema; la vasta mayoría de imágenes visuales y literarias de la maternidad nos llega filtrada por una conciencia masculina individual y colectiva. Tan pronto como una mujer sabe que lleva un hijo en el vientre, cae dentro de la esfera de poder de las teorías, ideales, arquetipos y descripciones de su nueva existencia, pero casi nada de eso proviene de las otras mujeres (a pesar de que sean las mismas mujeres quienes lo transmiten) (Cosslett, 111).

No cabe duda que los modelos a seguir son generalmente importantes para hombres y mujeres: empujan a la acción y sirven “como indicadores de posibilidad” (Russ, 163). Sin embargo, para las mujeres tienen el doble de importancia, pues absuelven la función de

comprobar las maneras en que la imaginación literaria ha representado [...] el hecho de ser mujer, [...] [y] también [...] [son] garantía de que las mujeres pueden crear arte sin ser inevitablemente de segunda categoría (Russ, 163).³

La falta de referentes, en cambio, alimenta el silencio de las mujeres sobre los temas tildados de “femeninos”:

El hecho de que las experiencias de las mujeres estén tan poco representadas en la literatura, el pensamiento y el arte, [hace que] la mujer creadora se sient[a] empujada a silenciar gran parte de sus vivencias, por falta de precursoras, de tradición, y hasta de un lenguaje, que le permitieran expresarlas; con lo cual estamos ante un círculo vicioso (Freixas 2022, 168).

Por eso, las mujeres que a finales de los años noventa se interrogan acerca de la maternidad carecen de unos modelos reales. Sus propias madres no pueden funcionar como modelo por haber sido educadas “en los cánones de la feminidad franquista” (Nichols, 197) según imaginarios adscritos a la religión, en torno a la iconografía de la Virgen (Nichols, 197), ideal de gracia, pureza, además de abnegación.⁴

Si miramos al caso concreto que nos ocupa aquí, la madre de Laura Freixas, tal como lo cuenta la escritora en sus autobiografías, era una mujer “encerrada en una vida muy inferior a sus sueños y probablemente a sus capacidades” (Freixas 2021, 44). Desgraciadamente, no había posibilidad para una mujer de elegir algo distinto de la identidad que tenía “prefabricada” (Freixas 2021, 98) por su género.⁵ En la España anterior a la transición, lo que se esperaba de una mujer casada es que encontrara su máxima aspiración en los hijos, siendo “un cero a la izquierda para el resto del mundo, obligada [...] a apechugar con lo que fuera que decidiesen los hombres” (Freixas 2019, 182). En *Adolescencia en Barcelona*, Freixas observa que

En la vida de una mujer, la maternidad era la apoteosis: le daba identidad, estatus, lugar al sol, derecho a pisar fuerte. Había que ver a una que acabara de dar a luz: sentada en su cama de hospital como en un trono, radiante, exhibiendo al bebé, desenvolviendo los regalos, convertida en el centro de atención, con todas las visitas a su alrededor... (2021, 99).

Sin embargo, no debía de ser así para todas. Su madre, por ejemplo, aun encajando en el papel social de mujer casada con hijos, tenía su punto de “transgresión”, por así decir, pues admitía de manera abierta que “Los niños [le] cansa[ba]n y [le] aburr[ía]n” (Freixas 2019, 181). Parfraseando a Rimbaud, la mujer solía repetir “*la vrai vie est*

³ Cf. también Broad, 24.

⁴ Sobre metáforas y definiciones de género y moralidad que arrancan de la Biblia en la sociedad occidental, cf. Lerner, 251-274.

⁵ Freixas explica que había al menos tres razones por las cuales “las mujeres aceptaban ese estado de cosas” (2021, 87): en primer lugar, se hacía referencia con palabras altisonantes a lo que desde el punto de vista histórico, filosófico y biológico se había teorizado para afirmar la superioridad de los hombres (2021, 87); en segundo lugar, no se les daba acceso a la educación, para que no se les ocurriera “poner en duda lo sentenciado por Aristóteles, Ortega o los Padres de la Iglesia” (2021, 87); en tercer lugar, estaban las leyes: Freixas menciona el hecho de que, por ejemplo, en 1975, cuando ella empezó la carrera de Derecho, “una mujer casada [todavía] necesitaba licencia marital para abrir una cuenta corriente, tener pasaporte o trabajar fuera de casa” y más cosas, como, por ejemplo, la pena de cárcel en el caso de que una mujer cometiera adulterio (2021, 88) mientras que la misma pena no era prevista para un hombre que cometiera la misma acción.

ailleurs” [la verdadera vida está en otra parte] y se dedicaba a la lectura como forma de escapismo:⁶

Pragmática, observadora, diplomática, mi madre vivía como podía, en el espacio que le dejaban. Como plastilina, como cera, como agua, se colaba por los intersticios. Cuando nadie la necesitaba, cuando nadie estaba mirando, en la hierba del campo de aviación,⁷ en la tumbona de la cafetería de las pistas, en la nieve; echada en una toalla en la proa de la lancha... hacía lo que más le gustaba en el mundo, o lo único que podía hacer sin molestar a nadie: leía. Como dijo Esther Tusquets, yo de niña pensaba que los hombres viven y las mujeres leen. Ya. Pero yo quería vivir (Freixas 2019, 182).

Una vez llega a la edad adulta, la autora supera cierta forma de “decepción y [...] resentimiento” (Freixas 2019, 182) hacia su madre cuando esta no cumplía con sus expectativas. De vez en cuando se ausentaba, pero eso no impedía que fuera “una buena madre” (Freixas 2019, 183) y funcionara, a su manera, de referente:

Y yo sería una buena madre siguiendo sus pasos. De modo que hice de madre como le había visto hacer a la mía. Ocuparme de la niña y de la casa, pero no a tiempo completo. Trabajar, pero no a tiempo completo. Cumplir con mis obligaciones de madre, pero protegiendo mi propia vida, aunque fuera en un rincón. Salir, viajar, pero con precauciones, a pequeñas dosis. Vivir, pero no del todo. Con prudencia o, según cómo se mire, cobardía. Y buscarme otra vida en la que pudiera vivir todo aquello que no vivía en la realidad; vivirlo a fondo, apasionadamente, pero eso sí, con discreción, sin molestar a nadie: la vida de la imaginación (Freixas 2019, 183).

En lo que atañe a los referentes en la cultura, un dato importante de la biografía de Laura Freixas es que atendiera el Liceo Francés (Freixas 2021, 51), donde las profesoras eran o bien francesas (y entonces no encajaban en el patrón de la mujer según la mentalidad franquista), o españolas, pero

más cultas, más severas, verdaderamente enamoradas del saber, entregadas en cuerpo y alma al latín, la literatura o las matemáticas. Eran equivalentes españolas de un tipo francés muy extendido, [...] mujeres informadas, trabajadoras, seguras de sí mismas (Freixas 2021, 53).

La posibilidad de conocer otro modelo de mujer tuvo sin duda relevancia en la formación de la escritora que más tarde trabajaría como lectora de español en las Universidades de Bradford y Southampton (entre 1984 y 1986). Todo esto contribuyó a ensanchar el panorama de referentes que no se limitó a las escritoras españolas, sino que se enriqueció con “obras francesas que exploraban la intimidad” (Freixas 2021, 11-12),

⁶ En otro lugar, Freixas se describe a sí misma de pequeña como “víctima –complacida– de una madre aquejada de furor de lectura” (2009, 15). Aficionada a la lectura de una manera total, igual que su madre, Freixas encontró una respuesta a la frase de Rimbaud que solía citar su madre, en las palabras de Proust: “la vida verdadera, la vida entendida por fin, la vida plenamente vivida, es la literatura” (Freixas 2021, 61).

⁷ Como se narra en *Adolescencia en Barcelona*, el padre de Laura Freixas pasaba todos los domingos en un campo de aviación pues en su tiempo libre se dedicaba a ser piloto de planeador. Eso implicaba que toda la familia lo acompañara y transcurriera todo el día en una manta junto al campo de aviación. No había posibilidad de moverse de allí porque era peligroso. Además, “aparte de aviones y hangares, en aquel campo no había nada. [...] ¿Qué hacer? Mi madre, lo de siempre: leía” (Freixas 2021, 198).

como, por ejemplo, *La princesa de Clèves* de Madame de La Fayette o las cartas de Madame de Sévigné (que traducirá en 2022 bajo el sello de Periférica).

Lo interesante es que cuando, en 1993, se quedó embarazada, Freixas buscó novelas sobre el embarazo y, para su gran sorpresa, no encontró publicaciones sobre la maternidad que no fueran de autoayuda o revistas populares que trataran de maternidades de famosas, o de temas ligeros sobre cómo recuperar un cuerpo delgado o asuntos cotidianos concernientes al bebé (Freixas 2015, 160). En la época en que relata esta experiencia, esto es, en 2015, ya han empezado a aparecer unos cuantos libros que “abord[an] la maternidad con espíritu crítico” (Freixas 2015, 160) publicados entre 1995 y 2013 por escritoras que funcionan como una “primera generación” de referentes. Entre las que escriben en español o en catalán, Freixas menciona a Victoria Sau, Carme Riera, Lucía Etxebarria, Gabriela Wiener, Natalia Carrero, Marta Sanz, o Carolina del Olmo (Freixas 2015, 160). Aun así, se trata de un comienzo que, opina la escritora, todavía es poco para “conocer el punto de vista de las madres” y poder así tomar decisiones justas sobre temas que afectan a las mujeres en primera persona (Freixas 2015, 160-161).

3. “Toda creación es masculina”⁸

La buena escritora, en realidad, querría ser un hombre
Katixa Agirre, *Las madres no* (170)

Hay un gran debate sobre si existe una literatura clasificable como femenina y sobre si es apropiado etiquetarla como tal, o si sería mejor hablar de “mujeres y narrativa” o de “mujeres novelistas” o incluso de “literatura de mujeres”, como propone, por ejemplo, Alicia Redondo Goicoechea a la hora de redactar otras historias de la literatura (2003 y 2009) centradas en “voces y discursos femeninos” (2009, 17).⁹ Como observa Laura Freixas, la etiqueta “literatura femenina” es vista con preocupación por los escritores, porque sospechan que las mujeres quieren adquirir algún privilegio (1996, 13). Es más, se trata de una categoría problemática porque vehicula la

idea implícita, pero muy generalizada, de que la literatura escrita o leída por mujeres es (como todo lo femenino) de segunda categoría. Literatura femenina sería pues equivalente de subliteraria: una prolongación, ligeramente más culta, de las fotonovelas, los culebrones y las revistas de modas. [...] No es de extrañar que muchas escritoras aspiren a una literatura asexuada, como sinónimo de literatura de calidad, de verdadera literatura. Que aspiren a ser consideradas *escritores*¹⁰ (Freixas 1996, 19-20).

Como se ve, todo lo denominado femenino (o que se presenta como tal) en la cultura está destinado a la marginación. Por eso las categorías que acabo de mencionar resultan igualmente problemáticas, pues a la vez que otorgan importancia a la producción literaria de las mujeres contribuyen a hacer hincapié en su carácter de excepción. Sobre el hecho de ser mujer y hacer literatura Freixas publica, entre otros libros, *Literatura y mujeres* (2000). En él, contrasta un prejuicio generalizado que se puede resumir en las siguientes preguntas que le dirigían durante las entrevistas a ella o a otras escritoras: “¿Crees que hay una literatura de mujeres? ¿Por qué tus personajes

⁸ Cf. Freixas 2022, 112.

⁹ Más allá de la producción de Laura Freixas, cf. los estudios de Didier, Masanet, Fe, Zavala, Henseler, Redondo, Cabré, Goicoechea 2003 y Goicoechea 2009.

¹⁰ Cursiva en el original.

son mujeres? ¿Escribes para mujeres?” (Freixas 2007, 14). Vuelve a tratar estas preguntas y las argumenta en *¿Qué hacemos con Lolita?*, proponiendo unas cuantas respuestas hipotéticas a cualquiera que formule este tipo de preguntas, entre las cuales merece destacar la siguiente: “tan absurdo es pensar que las mujeres escriben para mujeres como dar por supuesto que los japoneses –pongo por caso– escriben solo para japoneses” (Freixas 2022, 195).

Como es consabido, en lo que se refiere a la cultura, el sexo masculino es privilegiado en detrimento del femenino. El uno se considera como modelo de universalidad. En cambio, el otro como secundario (Freixas 2013b, 2022). Freixas otorga parte de la responsabilidad de este modelo a la lengua que, en palabras de la lingüista Patrizia Violi “inscribe y simboliza en el interior de su misma estructura la diferencia sexual, de forma ya jerarquizada” (en Freixas 2022, 40). A consecuencia de esto, se desarrolla la idea de que “lo masculino, *per se*, [tiene] un alcance universal, mientras que lo femenino es visto como de / sobre / para mujeres” (Freixas 2022, 41). Asimismo, según la autora, las mujeres están relegadas o, para utilizar la misma palabra que ella utiliza, “asignadas”, a “un único terreno: el del amor, la sexualidad, la maternidad” (Freixas 2022, 41). No sería un problema en sí, si no fuera que los hombres tienden a preferir la lectura de libros escritos por autores de su mismo género infravalorando o hasta ignorando la literatura escrita por mujeres, que ellos consideran carente de calidad (Freixas 2022, 14-16) o dirigida a un público femenino (Freixas 2022, *passim*). Cuenta Freixas que

ya me estaban pasando cosas, a medida que me iba adentrando en el mundo literario... [...] Por ejemplo, que a los escritores los invitaban a dar conferencias o a participar en mesas redondas, congresos, cursos, antologías... sobre poesía, diario íntimo, novela negra, poesía mística, generación X y mil temas más, pero a nosotras nos invitaban (si es que nos invitaban) solamente a hablar de mujeres. Por ejemplo, [...] que los entrevistadores nos preguntaban con insistencia si escribíamos para mujeres, si hacíamos literatura de mujeres, o por qué nuestros personajes eran mujeres. Nunca vi que a un hombre le preguntaran por qué sus personajes eran hombres y si eso significaba que hacía literatura de hombres y para hombres. También la crítica nos acusaba de hacer “literatura de mujeres, sobre mujeres, para mujeres”. *Acusaba*,¹¹ sí: estaba claro, aunque nadie se molestara en explicarlo –por lo visto, era una obviedad–, que todo lo que tenía que ver con mujeres era de segunda categoría, por no decir cosas peores (2022, 16-17).

Como subraya Isabelle Touton (13), el valor que se le atribuye a una obra dentro del campo literario, y con eso su calidad y legitimidad, depende de unos criterios interiorizados colectiva e individualmente (incluso por las mujeres) que obedecen a una dominación simbólica masculina. Una visión tan reducida y distorsionada de la realidad hace que, tradicionalmente, en los manuales escolares de literatura aparezca un número limitado de escritoras o que, en general, las mujeres sean infrarrepresentadas dentro de un canon que, en la actualidad, es androcéntrico. Además, ese hombre que impone su mirada, no hace falta decirlo, responde a las características de “blanco, burgués, [...] heterosexual” (Redondo Goicoechea 2003, 2). A raíz de esto, los personajes femeninos pueden encontrar un espacio en la “literatura patriarcal” solo amoldándose a la heterodesignación con la consecuencia de configurarse como enemigos de las mujeres (Cabré, 114). Es más, en la literatura las mujeres “no se definen por sus características

¹¹ Cursiva en el original.

intrínsecas, sino por su relación con los varones” (Freixas 2022, 165), algo que vendría a denominarse “heterorrealidad”.¹² Por eso, las mujeres nunca son genios, sino musas (Freixas 2022, 112) y desempeñan “un papel inespecífico pero necesario en la creación artística” (Freixas 2022, 116). Asimismo, de la misma forma en que la mujer en el patriarcado ocupa una posición marginal, su relato de la experiencia de la maternidad a menudo “has been taken away from women by the ‘audience perspective’ accounts of fathers, or, more influentially, doctors” (Cosslett, 2). Es en este sentido que Freixas llega a sostener que para la ideología patriarcal toda creación, incluida la de seres humanos, sería masculina (2022, 112).¹³

Todo lo dicho hasta aquí implica que la demolición del antiguo canon, y la creación de un contracanon, no solo ha de proponerse como objetivo la revisión de quienes forman parte de él, sino también “cuestión[arse] los modos de expresión y los géneros tolerados” (Sanz 2022, 21). A este propósito, el feminismo se ocupa incansablemente de deconstruir la mirada canónica occidental, dentro de una cultura que resulta “empapada en [...] mitos de primacía masculina en la creatividad teológica, artística y científica” (Gubar, 176). Por eso, han surgido numerosos estudios en las últimas décadas que han investigado acerca del género de la autoría.¹⁴ Autoras como Laura Freixas, Marta Sanz (2008), Silvia Nanclares (2017), Nuria Labari (2019), Katixa Agirre (2019), o Paula Bonet (2021), por mencionar solo algunos ejemplos entre los más representativos en la actualidad, que escriben (entre otros temas sobre maternidad) para acabar con la “heterodesignación” que consiste en que en la historia de la literatura “los personajes femeninos [...] [sean], en general, creación masculina” (Freixas 2017, 10).¹⁵

4. “Prefería ser padre”¹⁶

*La maternidad como institución ha degradado
y ha confinado al gueto las aptitudes de la mujer*
Adrienne Rich, *Nacemos de mujer* (57)

En 1963, durante la segunda ola del feminismo, Betty Friedan (1921-2006) publicó un ensayo titulado *Mística de la feminidad* [or. *The Feminine Mystique*], con el que ganó el Premio Pulitzer el año siguiente. En él, la escritora y activista feminista analizaba la situación de las mujeres estadounidenses de la posguerra relegadas al papel de ángel del hogar sin ninguna ocupación o interés que no involucrara el cuidado de la casa y de los familiares:¹⁷

¹² Janice Raymond define la “heterorrealidad” como “la visión del mundo de que la mujer existe siempre en relación con el hombre” (en Rivera Garretas, 128).

¹³ Freixas recurre a distintos personajes para dar ejemplos de padres (varones) como únicos progenitores: Apolo en *Las Euménides* (458 a. C.) de Esquilo; Atenea que nació de la cabeza de su padre Zeus; en el Génesis “Dios padre, sin necesidad de madre, crea el mundo y los primeros seres humanos” (en Freixas 2022, 113). Cf. Merino para profundizar en “mitos en los que se prescinde completamente de la función generadora de las mujeres” (27).

¹⁴ Véase, por ejemplo, el ensayo coordinado por A. Pérez Fontdevila y M. Torras Francès.

¹⁵ Amelia Valcárcel utiliza los términos “heteronomía” y “designación heterónoma”, pues son otros los que nombran las mujeres: “el varón da nombre a su otro yo, lo llama varona, *la del varón*, fabrica en el relato la última y superior de las designaciones, pero, con todo, designación” (99, cursiva en el original). Según Laura Freixas los escritores varones remiten principalmente a dos estereotipos opuestos: “la madre angelical y la diabólica” con excepción de las madres en las tragedias griegas, donde aparecen “grandiosas y complejas” (Freixas 2009, 16).

¹⁶ Cf. Freixas 2019, 114.

¹⁷ “La mística induce a las mujeres a renunciar a la ambición para sí mismas. El matrimonio y la maternidad son el objetivo” (Friedan, s.p.).

Friedan llama “mística de la feminidad” a esa imagen de lo “esencialmente femenino”, eso de lo que hablan y a lo que se dirigen las revistas para mujeres, la publicidad y los libros de autoayuda. Es una horma moral, fabricada en esos años, en la que se pretende, como en un lecho de Procusto, hacer vivir a todas las mujeres (Amelia Valcárcel en Friedan, s.p.).

En su libro, Friedan confutaba la mística de la feminidad, un concepto afín a la idea de lo eterno femenino, y negaba la idea de que las mujeres tuvieran una esencia que las destinara necesariamente al matrimonio y la maternidad como culminación de su vida, o que poseyeran especificidades femeninas que impidieran su igualdad con los hombres. Esos falsos objetivos reservados a la mujer (cocinar, limpiar, planchar, criar,¹⁸ dedicarse al cuidado personal para resultar femenina además de delgada, guapa y agradable a los ojos del marido), reforzados por la sociedad, la prensa, la publicidad, provocaban en las mujeres un malestar definido “sin nombre” al que Friedan dedicó el primer capítulo de su libro:

la vida en los cincuenta se volvió muy mentirosa. Cuando [...] [las] chicas se casaban, los jefes las ponían en la calle; sus maridos no eran todos Rock Hudson, el delicioso marido de la ficción [...], y las reuniones para practicar el ensamblado de *tuppers* y la compra perfecta de cosméticos Avon acababan por deprimirlas. Cocina, niños y cepillado diario y prolijo de pelo acababan por llenar los hospitales de enfermas con un síndrome antes no conocido. Tenían “un malestar” que las familias no entendían y los médicos trataban a su buen entender. Era ese ya citado “malestar que no tiene nombre” (Amelia Valcárcel en Friedan, s.p.).

De la misma forma en que “la mística induce a las mujeres a renunciar a la ambición para sí mismas” (Friedan, s.p.), existiría una “mística de la maternidad” según la cual el amor materno es caracterizado por “la auto-renuncia, el sufrimiento y la generosidad” (Linda Rebhun en Esteban, 62). En este sentido, existe un enlace entre el ideal materno y el pensamiento amoroso como ideología cultural que surge en la modernidad y que, para simplificar, se suele identificar con el amor romántico (Esteban, 45-48). En las dos categorías, la de ideal materno y del amor romántico, “el amor [...] requiere renunciar a los propios intereses a favor de los del amado” (Linda Rebhun en Esteban, 62). Como institución, de hecho, la maternidad exige que las mujeres antepongan la generosidad “en lugar de una realización propia de la personalidad” (Rich, 88-89). No es así para los hombres, pues en la paternidad patriarcal los padres no tienen por qué implicarse en los cuidados de la criatura (Merino, 92) al estar su papel centrado “en lo legal y lo institucional” (Merino, 92). Puesto que, como argumenta Patricia Merino, todavía no vivimos en una sociedad igualitaria (imposible de construir sin el empoderamiento de las mujeres) (93-94), la condición progenitora más deseada en *A mí no me iba a pasar*, incluso para una mujer, es la de ser padre: “No es que yo no quisiera tener hijos. Sí quería tener hijos, lo que no sabía era si quería ser madre. Prefería ser padre” (Freixas 2019, 114). Hay, de hecho, unos cuantos mandatos de género que no involucran a los hombres de la misma forma en el cuidado de los hijos como lo hacen para las mujeres. En su autobiografía, Freixas confiesa querer

tener hijos y verlos al llegar, cinco minutos, cenados y bañaditos y oliendo a colonia o, mejor aún, ya en la cama, darles las buenas noches y un besito y ya, a

¹⁸ Freixas cuenta en *Adolescencia en Barcelona* que las tareas domésticas se denominaban “sus labores” referido a las mujeres, un término que, al parecer, “figuraba así en los carnés de identidad” (2021, 104).

cenar, a hablar entre adultos. Tener hijos y el fin de semana dedicarme a mis cosas estando los niños con su madre en cualquier sitio donde no molestasen. Y luego, cuando fueran un poco mayores, hablar con ellos, como mi padre hacía conmigo. Y gastarle bromas, como hacía mi padre [...].

Eso quería, sí, y no los humos de la cocina, las pomadas, las papillas, la guardia de veinticuatro horas, siete días, doce meses, los cubitos de hielo envueltos en un trapo empapado en vinagre y apretados un buen rato contra las pequeñas espaldas ardientes tras un día de playa, los vómitos, las manos enrojecidas por los detergentes, la exasperación, los gritos (¡¡Cálzate de una vez!!), los pañales apestando en el cubo de la basura... (2019, 113-114).

Esos mismos mandatos definen los espacios que ocupan los seres humanos según el género al que pertenecen: “Quería tener hijos sin que eso me impidiera pasarme los días fuera de casa trabajando” (Freixas 2019, 113) y sin que eso generara conflictos de cualquier tipo en la pareja. La mística de la feminidad y, más tarde, de la maternidad llega a afectar a la escritora en distintos niveles. Veamos cómo a continuación.

4.1 “Yo decía la escritura, pero en realidad era el amor”:¹⁹ el oficio de escritora, el amor romántico y la mística de la feminidad

El caso de Laura Freixas es representativo de la fuerza que la mística de la feminidad ejerce sobre toda mujer que esté en esa fase de la vida en que una se plantea tener una pareja estable y, finalmente, tener hijos. La idea de que exista un papel asignado a las mujeres por naturaleza es, de hecho, algo tan asentado en la sociedad como para influenciar hasta a personas que tienen las ideas claras sobre quiénes son y qué planean para su futuro. Aprendemos en *Adolescencia en Barcelona* que Freixas es una mujer independiente, que ha vivido los tiempos del destape y de la revolución sexual, ha vivido sola en España y en el extranjero y se ha abierto camino en el mundo editorial. Sin embargo, en *A mí no me iba a pasar* se regodea en la idea de dejar el trabajo (no sin dudas) en el caso de que su marido se lo pida de forma explícita.²⁰ Este es uno de los momentos en que vive una división interior: el retrato de la mujer independiente que, de hecho, es, vacila por las dudas sobre qué hacer. En la frase que sigue, parece claro que la presencia de una pareja levanta dudas sobre la oportunidad de seguir trabajando si esto quiere decir vivir separados:

¿Cómo? ¿Dejar la editorial? ¿Renunciar al contrato indefinido, al sueldo, a todo, y empezar otra vez? Por qué no... si Étienne me lo pidiera... Alquilaríamos juntos un piso en París, dormiríamos abrazados... (Freixas 2019, 82).

No es que ella esté realmente dispuesta a renunciar (y se entiende al final del capítulo, con la frase que lo cierra)²¹ pero cae en la trampa del amor romántico. En nuestra sociedad el amor romántico funciona de dispositivo que refuerza la dominación masculina y hace que las mujeres se dejen explotar, a partir de una desigualdad social estructural entre los sexos (Herrera Gómez, 231-232). Ya “Simone de Beauvoir [en *El segundo sexo*, 1949] puso el acento en el hecho de que a las mujeres burguesas se las educa en la cultura patriarcal para que sientan que su destino es el amor” (Herrera Gómez, 234). Según esta organización social, tal como se pretende demostrar en *A mí*

¹⁹ Freixas 2019, 253.

²⁰ Esto pasa al principio de su matrimonio, cuando todavía su marido Étienne trabaja en París (y ella en Barcelona) y se ven siempre que pueden durante los fines de semana.

²¹ Es una frase cortada que refuerza la duda: “Pero qué tontería, cómo voy a...” (Freixas 2019, 89). Se da a entender que el final de la frase sea “dejar el trabajo”.

no me iba a pasar, en “la cultura masculina [...] el amor se considera «cosa de mujeres»” (Herrera Gómez, 235).

De esta manera, del amor romántico a la mística de la feminidad y de la maternidad, como he descrito anteriormente, el paso es breve. Considerándolo bien, de hecho, en la ideología patriarcal, al menos actualmente y en Occidente, el amor tiende a ser institucionalizado y orientado a la procreación (Herrera Gómez, 259). Freixas no cede la mística de la feminidad propiamente dicha, al menos, no en la medida en que cede quien se le entrega sin conciencia. Sin embargo, termina “encerrada” en la que define una “noria” (Freixas 2019, 14), una elocuente metáfora de la “Familia Perfecta”²² en la que, evidentemente, no es feliz. Como el amor es “cosa de mujeres”, su marido no se plantea en ningún momento “ceder” (Freixas 2019, 84) o sea, encontrar una solución para vivir juntos en una misma ciudad renunciando a su trabajo y buscando, por ejemplo, otro. Además, no hay manera de afrontar el tema en una conversación:

“Pero ¿y Étienne? ¿Qué piensa?... Mil veces se lo he preguntado, he intentado hablar con él, decidir juntos... pero siempre me contesta lo mismo: que lo que yo quiera” (Freixas 2019, 97).

Esa actitud de delegar por parte del hombre no se presenta como índice de libertad otorgada a su pareja, sino más bien como desinterés sobre asuntos comunes que él no considera de su competencia. En diciembre de 1990, cuando los dos han empezado a vivir juntos en París, ella ironiza:

yo me quedo en casa dedicada a dos cosas que no se pueden decir. No, al menos, mientras no produzcan resultado. Me dedico a la escritura y al amor. ¡Ay! ¿He dicho yo esa ñoñería?... ¿Por esas dos cosas, que no existen, he abandonado contrato indefinido, seguridad en el empleo, cotización, una carrera brillante de editora? ¿A cambio de qué? ¿De unos modestos ingresos como “asesora editorial” a distancia? ¿De una vaga promesa de incorporarme a la sede de la editorial en Madrid, cuando la empresa de Étienne le envíe allí?... No: a cambio de ser feliz, de crear felicidad. [...] De plantar y regar y cuidar esas dos cosas que parecen no existir, hasta que producen resultados tangibles. Entonces, a su debido tiempo, se exhibe la novela o el bebé, y todo vuelve a la decencia. Pero no hay ningún bebé en el horizonte. Que no tengamos prisa, dice el ginecólogo, aunque ha indicado algunas pruebas... (Freixas 2019, 92-94).

Es evidente el peso de la elección entre la familia y el trabajo. Finalmente, Freixas renuncia al trabajo, pero lo hace, en principio, para dedicarse a su objetivo de convertirse en una escritora afirmada y, en el tiempo que quede, a la casa. En realidad, el trabajo doméstico ocupa mucho tiempo e interfiere con sus propósitos laborales.

Yo decía la escritura, pero en realidad era el amor. Fingía ser escritora, pero lo era solo en mis ratos libres. En realidad, yo era, ante todo, ama de casa y madre, y lo era por amor. (¿“Ama de casa y madre”? ¡Por favor! ¿Con la rebequita, la cadenita de oro, la medallita? ¿Con el carrito de la compra?... Muy al principio de vivir juntos, Étienne aceptó hacer la compra, pero se negó en redondo a llevar carrito. Prefería cargar a pulso el kilo de calabacines y el de zanahorias, los dos kilos de patatas, los cuatro de naranjas, que llevar un carrito.) ¿O era al revés: fingía ser ama de casa y madre, pero en realidad era escritora? Ay, yo qué sé. De cara a unos era una cosa; de cara a otros, otra (Freixas 2019, 253).

²² Mayúsculas en el original.

Años más tarde, la elección de dejar el trabajo en la editorial se revela un arma de doble filo, sobre todo porque, a la hora de plantearse una separación, se da cuenta de que no tiene ingresos. La decepción tiene que ver también con la falta de reconocimiento de su papel de esposa y madre:

“Buscar trabajo. Pero ¿cómo? ¡Si yo ya tenía trabajo! ¡Si no había parado de trabajar en los últimos años! Había hecho la compra, cocinado, fregado, ordenado, había cambiado sábanas, puesto la lavadora, tendido y recogido la ropa, había organizado mudanzas, me había ocupado de las reparaciones, del jardín, de la alarma, de los billetes de avión y el cochecito, de los topes de las puertas, de las maletas. Había tenido y criado a una hija, adoptado y criado a un hijo, me había ocupado de ellos, los había llevado al pediatra, a baloncesto, a natación, a patinaje, al dentista, a clase de inglés, a comprar libros de texto, les había ayudado con los deberes, había pasado dos meses de verano con ellos en la playa...” (Freixas 2019, 325).

5. Abriendo caminos: el relato del embarazo y la maternidad entre deseo y realización

Uno de los temas que emergen de forma más contundente en la autobiografía de Laura Freixas es la presión por procrear una vez casada. No se trata solo de un deseo individual o de pareja. Se percibe claramente una expectativa social frente al estatus de la mujer tras el matrimonio hasta el punto de que el planteamiento de un proyecto personal o de pareja de tener hijos se mezcla con la representación social del género femenino dentro de la estructura familiar. Una vez que la mujer, tras intentar quedarse embarazada y no conseguirlo, se pregunta “¿Tan grave era, tan grave sería no tener hijos? ¿De verdad de verdad de verdad yo quería tener hijos? ¿Seguro? ¿Por qué? Sí, ¿por qué?” (Freixas 2019, 108), su marido Étienne, voz individual que acarrea todo el peso de la moral patriarcal, “murmura consternado”: “¿en realidad, por qué? ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Que por qué querías tener hijos? ¿Eso estás preguntando?... [...] ¿eso te preguntas?, ¿de veras te preguntas eso?” (Freixas 2019, 108). Es evidente que él no puede entender cómo se siente su mujer que, además, le propone ir juntos a terapia por si algo ha fallado en la pareja. Para él,

querer tener hijos es la obviedad, es la evidencia, ¿quién lo ha dicho?, todo el mundo, es la naturaleza, si no lo entiendes no te lo puedo explicar, no es un psicólogo lo que necesitamos, solo un ginecólogo, qué retorcida eres, qué seca, tanto intelectualismo le hiela a uno la sangre. Pero yo insisto, murmurando en mi propio confesionario, bajo secreto de confesión, quiero saber: ¿de veras quiero tener hijos? ¿Por qué, para qué? (Freixas 2019, 108-109).

Sigue, por parte de la mujer, toda una reflexión detallada que, más allá de las razones en concreto de por qué sí y por qué no, presenta la magnitud de la duda que interesa generalmente a las mujeres en su misma situación. Por eso, la importancia de esta autobiografía reside en hacerse cargo de la voz de todas las mujeres que fueron silenciadas durante siglos. Merecen destacarse entre las razones para el sí (tener hijos), una vez más, el peso de la comunidad en su conjunto,²³ o el ejemplo de Liliane, una conocida que se sentía “feliz desde que había nacido su bebé” (Freixas 2019, 110). De ella se dice que “estaba arropada por la sociedad, la naturaleza, la tradición, el reloj biológico, la familia, el municipio y la Virgen María” (Freixas 2019, 110). En pocas palabras, he aquí resumidos todos los elementos que pesan sobre la decisión acerca de la maternidad. Además, en el caso que nos ocupa aquí, se añade el anhelo de realización personal en la literatura, con lo que el peso de la desigualdad frente a los hombres es

²³ Cf. “todos, todos nuestros amigos [...] estaban teniendo hijos” (Freixas 2019, 109).

doble, en el sentido de que hay una marginación de la mujer como escritora y una desigualdad por si se queda embarazada porque ya le tocará entrar de pleno en un papel femenino que todavía obedece a una visión desigual entre los géneros.

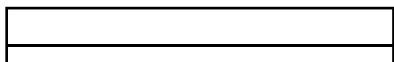
Lo que merece destacar es, también, el relato explícito de la dificultad para quedarse embarazada, la decisión de someterse a tratamientos de maternidad asistida y las dudas sobre la dirección que quiere dar a su vida (Freixas 2019, 116). En el capítulo nueve, de los dieciocho que completan el libro, o sea, el capítulo central, estamos en 1993. Tras tres años intentándolo se queda embarazada. En este momento de la narración, cuando por fin “dentro del vientre t[iene] dos manos” (Freixas 2019, 119), reaparecen las dudas sobre su propia identidad y, concretamente, sobre qué es ser una mujer (Freixas 2019, 134). Nunca anteriormente ha tenido una respuesta. Ahora se da cuenta que para ser mujer (ser mujer y estar embarazada en la fase que está viviendo ya son sinónimos) hay que “decepcionar” a los que, en el trabajo, veían en ella una joven promesa en el papel de editora (Freixas 2019, 136).²⁴ Crear a un ser humano le impone a una mujer “bajar del pedestal” (Freixas 2019, 137) sobre el que evidentemente le parecía estar subida, mientras intentaba ser un hombre: “mi embarazo [...] me convertía en una de ellas” (Freixas 2019, 137). Si bien esta parece una afirmación despreciativa de las mujeres, no es así como hay que entenderlo. Lo que se quiere expresar es la lucha interior de una mujer que ha intentado abrirse camino en un mundo donde lo masculino tiene la supremacía en la creación. Es un conflicto que se genera de una forma sutil y que, al fin y al cabo, atañe a la condición de la mujer y a su consiguiente concienciación.

6. Quería ser padre, pero terminaría siendo madre y escritora: a modo de conclusión

Yo quería tener hijos porque quería crear
Laura Freixas, *A mí no me iba a pasar* (117)

Ya hemos visto anteriormente que las experiencias personales de Freixas sobre la maternidad (enlazada a doble filo con el tema del matrimonio) son el punto de partida de una reflexión sobre el papel de las mujeres en la sociedad y todo lo que rodea la mística de la feminidad. La fuerte interferencia masculina, debido a la naturaleza del canon literario y, sobre todo, el problema de la heterodesignación, junto a la falta de referentes, hace que la mujer llegue a desear ser un hombre, sea en el oficio de la escritura, sea en el de progenitor. Cuando afirma que “toda creación es masculina” (Freixas 2022, 112), de hecho, tiene conciencia en su propia persona de que en la sociedad patriarcal se ha excluido a las mujeres de todo tipo de creación: la literaria y la de la designación de sí mismas.

Además, en el caso de que procreen, se las excluye también del relato de la maternidad. No deja de llamar la atención el hecho de que Freixas intente apoderarse de ese relato a través de su labor de concienciación y, cómo no, de la escritura autobiográfica. *A mí no me iba a pasar*, de hecho, es una de las obras que, en la actualidad, consigue dar voz a las silenciadas e inscribirse “en una constelación de voces de mujeres en primera persona” (Darici) que, como he anticipado en la introducción, se apropian del lugar que les corresponde como escritoras en la formación de un contracanon que funcione, además, de referente para las siguientes generaciones de escritoras.



²⁴ En este momento es cuando más evidente parece el problema de la heterodesignación, esta vez, como mirada que las mujeres incorporan sobre sí mismas. Esto pasa por no tener representaciones de sí mismas hechas a partir de una mirada femenina.

A lo largo de su autobiografía, Freixas se presenta como una mujer que toma la palabra, expresa sus dudas y admite sus fracasos frente a la presión de las estructuras del patriarcado. No por último, describe la maternidad como un problema social a la vez que un camino personal. Una de las preguntas que no deja de plantearse es

¿Por qué tantas mujeres que habían pagado un precio muy alto en trabajo, renuncias, esfuerzo, para educarse, para conseguir un buen empleo, para hacer una carrera profesional, lo dejaban y se volvían amas de casa y madres? La esposa del jefe de mi marido, las madres de muchos amigos de mis hijos... ¿Cómo explicar que alguien que con su trabajo puede ganar cuatro o cinco veces el salario mínimo, deje ese trabajo por otro cuyo valor de mercado, lo que pagaría si contratara a otra persona para hacerlo, es el salario mínimo? ¿Qué gran tema para investigar! Millones de personas haciendo algo a todas luces absurdo. ¿Por qué, entonces, nadie hablaba de eso? Hojeaba las revistas grises con letras en la portada, en el estante de arriba del quiosco: globalización, ETA, islamismo... Hojeaba las revistas de colores con fotos en la portada, en el estante de abajo: crema de coliflor, consejos para teñirse el pelo, trucos para quitar manchas de grasa... De la gran pregunta, nada (Freixas 2019, 253-254).

Freixas no pretende dar una respuesta definitiva, al menos no una respuesta que sea válida universalmente. Lo hemos visto más arriba, ella quería ser padre. Sin embargo, terminaría siendo madre y escritora, y encontrando un punto de conjunción entre la maternidad y la actividad creativa:

ser madre tenía todavía otra cosa en común con escribir, pintar o componer: era empezar de cero, sacarse de dentro algo nuevo, algo que una misma no conoce hasta que lo extrae y lo despliega. Contemplar a mi hija, educarla, me producía la misma emoción que una primera frase, una primera nota, una primera pincelada; la misma posibilidad infinita, el mismo ensueño de poder crear algo perfecto (Freixas 2019, 180).

A mí no me iba a pasar plantea un debate y abre caminos hacia la concienciación de las mujeres: en este sentido representa una piedra angular entre las obras que destacan por tratar el tema de la maternidad desde el punto de vista de una mujer y sin tapujos. También se propone como referente para demostrar que, aunque difícil, la conciliación entre crear y procrear es posible.²⁵

²⁵ Con otras palabras, Freixas expresa lo mismo en su diario *Una vida subterránea*, el 16 de junio de 1992. “La creación en estado puro” (como define la maternidad) no excluye la creación artística, pues “la maternidad no ocupa sino una parte de la vida de una mujer, y que lo ideal sería poder crear en ambos campos, o en todo caso, elegir” (Freixas 2013a, 54).

Obras citadas

- Agirre, Katixa. *Las madres no*. Madrid: Tránsito, 2019.
- Badía Fumaz, Rocío. “Ser mujer y escritora: construcción y comunicación de una identidad autorial en los diarios de Laura Freixas.” En Leyre Arrieta Alberdi & Elixabete Pérez Gaztelu eds. *Comunicar Identidad(es)*. Dykinson: s.l., 2020. 137-153.
- Bonet, Paula. *La anguila*. Barcelona: Anagrama, 2021.
- Broad, Charlotte. “Introducción.” En Marina Fe coord. *Otramente: lectura y escritura feministas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. 11-29.
- Cabré, M^a Ángeles. *Leer y escribir en femenino*. Prólogo de L. Freixas. Barcelona: Aresta, 2013.
- Clásicas y Modernas (Asociación). <https://clasicasymodernas.org/>
- Cosslett, Tess. *Women writing childbirth. Modern discourses of motherhood*. Manchester/New York: Manchester University Press, 1994.
- Darici, Katuscia. “En una constelación de voces de mujeres en primera persona. El caso de *A mí no me iba a pasar* (2019) de Laura Freixas, una autobiografía con perspectiva de género.” *Historias Fingidas*, número especial (2023): en prensa.
- Esteban, Mari Luz. *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.
- Freixas, Laura. “Prólogo.” En Laura Freixas ed. *Madres e hijas*. Barcelona: Anagrama, 1996. 11-20.
- . *Literatura y mujeres. Escritoras, público y crítica en la España actual*. Barcelona: Destino, 2000.
- . “Madre hay más de una.” En Laura Freixas ed. *Libro de las madres*. Madrid: 451 Editores, 2009. 13-27.
- . “La literatura en el siglo XXI.” En Palmar Álvarez-Blanco & Toni Dorca eds. *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un dialogo entre creadores y críticos*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 2011. 263-266.
- . *Una vida subterránea. Diario 1991-1994*. Madrid: Errata Naturae, 2013a.
- . “Prólogo”. En M^a Ángeles Cabré. *Leer y escribir en femenino*. Barcelona: Aresta, 2013b. 13-19.
- . *El silencio de las madres. Y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura*. Barcelona: Aresta, 2015.
- . “Prólogo.” En Virginia Woolf. *Las mujeres y la literatura*, Málaga: Miguel Gómez, 2017a. 9-16.
- . “Entrevista a Laura Freixas: “La maternidad está prácticamente ausente de la cultura”.” *Círculo de Bellas Artes*, 2017b. [en línea]: <https://www.youtube.com/watch?v=SgwKr5YgM-8>
- . *A mí no me iba a pasar. Una autobiografía con perspectiva de género*. Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- . *Adolescencia en Barcelona*. Cáceres: La moderna, 2021.
- . *¿Qué hacemos con Lolita? Argumentos y batallas en torno a las mujeres y la cultura*. Madrid: Huso, 2022.
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra, 2016 [1963]. Ebook.
- Gubar, Susan. ““La página en blanco” y los problemas de la creatividad femenina.” En Marina Fe coord. *Otramente: lectura y escritura feministas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. 175-203.
- Henseler, Christine. *En sus propias palabras: escritoras españolas ante el mercado literario*. Madrid: Torremozas, 2003.

- Herrera Gómez, Coral. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos, 2010.
- Labari, Nuria. *La mejor madre del mundo*. Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 marzo 2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. [en línea]: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-6115>
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Iruñea/Pamplona: Katakarak, 2017.
- Luque Amo, Álvaro. *El diario literario. Poética e historia*. Bern/Berlin: Peter Lang, 2020.
- Masanet, Lydia. *La autobiografía femenina española contemporánea*. Madrid: Fundamentos, 1998.
- Merino, Patricia. *Maternidad, Igualdad y Fraternidad. Las madres como sujeto político en las sociedades poslaborales*. Madrid: Clave Intelectual, 2017.
- Nanclares, Silvia. *Quién quiere ser madre*. Barcelona: Alfaguara, 2017.
- Nichols, Geraldine. “El procrear, pro y contra.” En Alicia Redondo Goicoechea coord. *Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea, 2003. 191-207.
- Pérez Fontdevila, Aina & Meri Torras Francés eds. *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*. Barcelona: Icaria, 2019.
- Pérez Isasi, Santiago & Aiora Sampedro. “Sobre la recepción de *Las madres no* de Katixa Agirre. Maternidad y narración en los sistemas literarios vasco y castellano.” En Jon Kortazar ed. *De la periferia al centro: nuevas escritoras vascas*. Venezia: Edizioni Ca’ Foscari, 2022. 7-22. [en línea]: <https://edizionicafoscari.unive.it/it/edizioni/libri/978-88-6969-595-7/sobre-la-recepcion-de-las-madres-no-de-katixa-agir/>
- Redondo Goicoechea, Alicia coord. *Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea, 2003.
- . *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños, 2019 [1976].
- Rivera Garretas, M^a Milagros. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icària, 2003 [1994].
- Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Trad. de Elena Fortún. Sevilla: Barrett 2018 [1983].
- Sanz, Marta. *La lección de anatomía*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- . “Silencios y números.” En Tillie Olsen ed. *Silencios*. Barcelona: las afueras, 2022. 11-39.
- Touton, Isabelle ed. *Intrusas. 20 entrevistas a mujeres escritoras*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2018.
- Valcárcel, Amelia. *Sexo y filosofía. Sobre “mujer” y “poder”*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Zavala, M. Iris. *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua catalana, gallega y vasca)*. Barcelona: Anthropos, 2000.